



NOELIA LÓPEZ SANZ

El nacimiento de la lengua castellana

RESUMEN

No podemos pretender establecer el origen exacto de una lengua, ya que los procesos comunicativos son tan intuitivos y progresivos que sería querer congelar un tiempo, un pueblo, una cultura. En el proceso de creación de una lengua influye multitud de factores. La *Sociolingüística* es una disciplina que coordina el estudio de la sociedad y de cómo ésta condiciona la lengua que emplea una colectividad. Por tanto aunque aquí exponga los conocimientos que hay sobre este tema, hemos de partir de que la lengua es mucho más moldeable de lo que es un libro escrito, un poema o artículo.

PALABRAS CLAVE

Lengua, castellano, español, romance, glosas.

Noelia López Sanz

Profesora de Lengua Castellana y Literatura

reglaf@hotmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/08/2010

PARTIMOS DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

Toda lengua incipiente es un vehículo de comunicación que se desvía de una norma establecida por un sistema lingüístico de mayor entidad. Este medio de comunicarse le denomina un *dialecto*, el cual va asumiendo esas diferencias respecto de la raíz común. Con el tiempo, esas variaciones van tomando estructura y se va separando de la lengua inicial. Es fácil identificar ese germen con una colectividad concreta, una clase social, etc. En nuestro caso, el latín se impuso en nuestro territorio de manera contundente, desde el siglo III a. C. y fue progresiva hasta el siglo I a. C. aunque no en el mismo grado. De ahí que la base latina sea el pilar que sustenta firmemente nuestra lengua.

PROBLEMAS EN SU ESTUDIO

Siempre que nos remontamos a la cuestión del génesis encontramos barreras y lagunas que dificultan el esclarecimiento de fechas y datos históricos. El idioma es un producto cultural que se origina en un ámbito social y familiar. Sin embargo, el carácter formal y social impone una comunicación más estandarizada y homogénea, quedando por tanto, un lenguaje más informal y por tanto, lleno de coloquialismos, dialectalismos y vulgarismos. Así por tanto, no hay datos precisos para el establecer cuándo un lenguaje familiar pasó a la consideración de generalizado para todo el territorio. Es más, se han documentado letrillas y canciones de siembra mucho más antiguas que los primeros documentos escritos. El castellano, como todos los dialectos que se van desviando de su raíz materna, careció de prestigio escrito y literario. Menéndez Pidal lo recogió con gran acierto en sus *Orígenes del español*.

LAS INFLUENCIAS DE NUESTRA LENGUA

La lengua es un vehículo de uso y disfrute de todos los usuarios, cada uno de ellos la emplea con su peculiar carácter e idiosincrasia. De esta manera se va enriqueciendo con diversos matices, que por otro lado pueden resultar posos en una lengua determinada. Del mismo modo que un español que viaje a Hispanoamérica puede

aprender la cadencia y entonación propias de allá, un pueblo que permanece siglos en un territorio contagia muchos de sus rasgos al territorio que lo recibe.

Se conocen tres tipos de influencias en el contacto de sistemas de comunicación.

- **Sustrato.** Se trata de los rasgos sedimentarios que quedan en un territorio en el que prevalece una lengua foránea. Podemos decir que en el castellano actual hay sustratos andalusíes, griegos, portugueses, etc. Este punto lo desarrollaremos profundamente, pues no se entendería el castellano actual sin reseñar los pueblos y lenguas que han influido en nuestro idioma.
- **Superestrato.** Consiste en la influencia que ejerce una lengua invasora o foránea en una preexistente. Como es lógico, este estadio lingüístico da lugar a una *diglosia*, es decir, a una diferenciación en el uso de las lenguas en distintas situaciones. Esta diglosia normalmente conlleva la extensión de la lengua prestigiosa sobre la primitiva. Lenguas como el chino, el latín, el castellano en América se han impuesto a otras.
- **Adstrato.** Se denomina a la mutua influencia de dos lenguas vecinas, sin que ninguna de ellas acabe con la vida de la otra.

LOS PUEBLOS PRERROMANOS

Una serie de pueblos entraron en la Península Ibérica por distintas vías: los Tartessos, ocuparon la zona del Guadalquivir; los íberos permanecieron por el interior y el Mediterráneo; los celtas se asentaron, en un primer momento, en el noreste, pero posteriormente mantuvieron relaciones con los íberos; y finalmente, los astures, cántabros y vascones, asentados en la cornisa cantábrica.

EL LATÍN, BASE DEL IMPERIO ROMANO

A finales del siglo III a. C. los romanos pusieron el pie en la Península Ibérica. Lo que en principio era una lucha entre Cartago y Roma que tenía uno de sus escenarios en Iberia, pronto se convirtió en un territorio de interés para los romanos que consiguieron dominarla aunque tras un largo proceso de conquista. La Península se convirtió en una pieza más del imperio romano, que se encargó de explotarla económicamente, pero al mismo tiempo los habitantes de este territorio se

beneficiaban de los avances culturales que les aportaron sus conquistadores: un importante legado cultural y artístico. Hablamos de la romanización.

Desde el primer momento en que los romanos iniciaron la conquista de la Península Ibérica, se llevó a cabo una división territorial para facilitar la correcta administración de las regiones anexionadas. Y es que ya en tiempos de la República, los romanos desarrollaron una administración territorial fuera de Italia basado en las provincias. La Península Ibérica no quedó al margen de estas divisiones territoriales.

Con el paso de los siglos, estas provincias se fueron desmembrando, hasta contabilizarse un total de siete: Tarraconense, Cartaginense, Lusitana, Gallaecia, Bética, Baleares y Mauritania.

El poder de un pueblo no es exclusivamente militar, hay algunos factores que han contribuido a que Roma pudiese contar con un dominio en Europa. Las vías romanas, el comercio y sobre todo la lengua latina consolidaron su hegemonía. Estudios lexicográficos destacan que el 70 % del léxico castellano procede patrimonialmente del acervo latino.

El latín no se impuso de la misma manera en todas las zonas. En el norte la relación con los vascones fue cooperativa pero no llegaron a colonizar las tierras vascas. Tal vez esto sea determinante a la hora de que el vasco haya permanecido inalterable durante siglos.

Resulta evidente pensar que siendo una lengua, el latín, para un imperio de tales dimensiones, no fuese uniforme en todas las zonas. El latín de los textos literarios se encontraba estancado por la gramática. Por lo tanto la lengua de cada día no era el latín clásico sino una forma distinta aunque cercana, en un proceso de desarrollo más libre, el *sermo rusticus* ('discurso del pueblo'). El *sermo rusticus* era la lengua cotidiana del pueblo llano, los comerciantes y los soldados y podemos identificarlo ampliamente con el latín vulgar que nos es conocido sobre todo por citas indirectas y críticas pronunciadas por los hablantes de un latín literario, así como por numerosas inscripciones (Appendix Probi).

LOS VISIGODOS, CONTINUACIÓN DEL LATÍN VULGAR

Permanecieron en la Península desde el siglo V hasta el siglo VII. En un primer momento de manera tolerante con Roma. De hecho, los visigodos empleaban el latín vulgar del mismo modo que los romanos. Esto explica el calado del latín en nuestro territorio.

Como dijimos anteriormente, el contacto de pueblos provocó que haya influencias de sustrato del gótico en el latín. Así, palabras en la lengua castellana reflejan palabras góticas relacionadas con lo militar o diplomático. La palabra «guerra» reemplazó la palabra latina *bellum*. «Guerra» se deriva de la lengua gótica como sigue: *werra* → *guerre* → guerra. Además, la palabra «tregua» se deriva de *triggwa*, de la lengua gótica.

LA ESPAÑA MUSULMANA

Los árabes musulmanes, alentados por la idea de la “guerra santa”, iniciaron en el siglo VII una fulgurante expansión por el Oriente Medio y el norte de África, llegando hasta las costas del océano Atlántico.

Aprovechando la crisis interna del reino visigodo, envuelto en una de sus constantes luchas internas por el poder monárquico, tropas musulmanas, compuestas por árabes y beréberes, cruzaron el estrecho de Gibraltar en el año 711 iniciando la conquista de la península ibérica. Solo las regiones montañosas de las zonas cantábrica y pirenaica escaparon a su control.

La España musulmana produjo una cultura floreciente, sobre todo tras la llegada al poder del califa Al-Hakam II (961-976). Se le atribuye la fundación de una biblioteca de cientos de miles de volúmenes, que era inconcebible en la Europa de ese tiempo. El rasgo más distintivo de esta cultura fue la temprana asunción de la filosofía clásica por parte de Ibn Masarra, Abentofain, Averroes y el judío Maimónides. Pero los pensadores hispano-musulmanes destacaron, sobre todo, en Medicina, Matemáticas y Astronomía. La creación literaria alcanzó un gran desarrollo, sobre todo en el transcurso del siglo X, tanto en verso como en prosa. Ibn Hazem (994-1063) es uno de los poetas más conocidos de Al Andalus, especialmente por su obra *El collar de la paloma*

El dialecto castellano, del que desciende el español estándar se originó fuera de Al-Andalus. Según Ralph Penny, catedrático de Filología Románica en el Queen Mary and Westfield College, “las razones para explicar la enorme aportación de palabras árabes al castellano deben buscarse en causas distintas al bilingüismo de la Península”. Él apunta a dos causas: “la necesidad de designar los muchos conceptos nuevos que llegaron a Castilla desde Al-Andalus, en primer lugar; y por otro lado a principios de la Edad Media el árabe gozaba de un gran prestigio, debido a que era el vehículo de una cultura mucho más adelantada que la de la España cristiana. La primera causa originó la adición de muchos términos en el vocabulario español a partir de fuentes árabes, mientras que la segunda causa provocó la sustitución de términos autóctonos por los árabes”. (*Gramática Histórica Del Español; editorial Ariel, página 240*).

El avance cultural de los musulmanes en algunos campos hizo que se impusieran términos jurídicos que no tenían correspondencia en las estructuras sociales de los cristianos como las palabras: *alcalde, alguacil, zalmedina, almojarife, albacea...* Formas comerciales como *almacén, almoneda, quilate, arroba, quintal, azumbre, almudes, cahices y fanegas*. La transmisión de técnicas y oficios es patente en *alfarero, albéitar, albañil o alarifes* que construían *alcantarillas*. En el ámbito de la agricultura también se impuso el *albaricoque, alcachofa, acelga, algarroba, naranja y limón*, que regaban con agua extraída mediante norias de las *aljibes* y *albercas*, y conducida a los campos y vergeles por excelentes *acequias* de albañilería. Según algunos estudios el 16% del léxico castellano tiene procedencia árabe.

Pero no solamente en el plano léxico podemos apreciar la influencia árabe. Según estudiosos como Menéndez Pidal o Lapesa, la aspiración especialmente en Andalucía procede del árabe. Pero la influencia fue bilateral, existen textos literarios escritos en mozárabe. Nos referimos a las **jarchas**, que conforman en el siglo X las primeras manifestaciones de la lírica romance. Jarcha, que significa “salida” es la expresión final en los poemas árabes.

Aquí presentamos un ejemplo representativo en el que una mujer dirige una queja de amor su madre.

*Vayse meu corachón de mib.
ya Rab, ¿si me tornarád?*

*Mi corazón se va de mí.
Oh Dios, ¿acaso se me tornará?*

*¡Tan mal meu doler li-l-habib!
Enfermo yed, ¿cuánd sanarád?*

*¡Tan fuerte mi dolor por el amado!
Enfermo está, ¿cuándo sanará?*

LA RECONQUISTA CRISTIANA

La importancia de este período histórico se debe a que durante él se establecen los fundamentos de la sociedad moderna española. A lo largo de siete siglos se percibe que el proceso de reconquista representa la afirmación de las formas sociales políticas y culturales en las que se ve el comienzo de España.

Aunque la Reconquista de los territorios comenzó como una serie de intentos independientes, a medida que se ampliaban las áreas se ve la derivación hacia la consolidación, conseguida en muchas ocasiones por medios poco pacíficos.

En este proceso el germen se encuentra en el año 718, en el que se sublevó un noble llamado Pelayo. Fracasó, fue hecho prisionero y enviado al califato de Córdoba. Sin embargo, consiguió escapar y organizó una segunda revuelta en los montes de Asturias, que empezó con la batalla de Covadonga de 722. Esta batalla se considera el comienzo de la Reconquista.



No pretendemos aquí hacer un resumen histórico de los siete siglos de Reconquista, pero sí es reseñable el desarrollo de reinos cristianos. Cada foco cristiano mantuvo su propia lengua, lo que hace fácilmente comprensible la situación lingüística actual en España. Desde entonces se ha ido conservando la lengua gallega (emparentada con el gallego-portugués), el vasco prerromano, el catalán y el español o castellano. Mientras que se ha mantenido los hoy dialectos asturleonés y navarroaragonés.

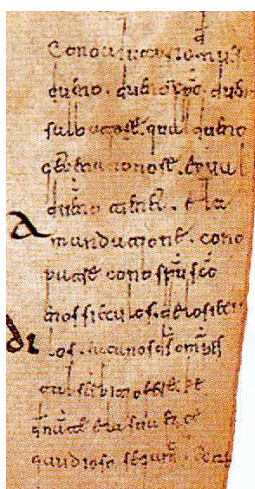
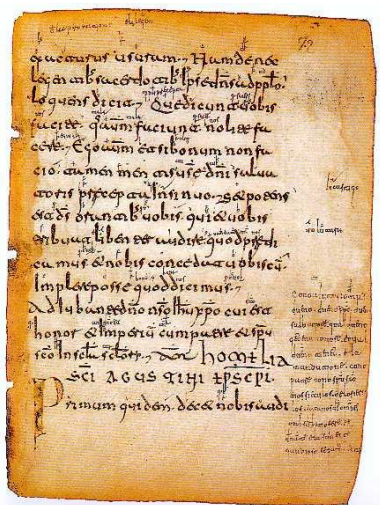
En este mapa del siglo XII apreciamos el estadio de la Reconquista en que los focos cristianos empujan al sur el dominio árabe, quedando los focos lingüísticos como sabemos.

LAS GLOSAS, PRIMEROS DOCUMENTOS DEL CASTELLANO

En muchas ocasiones se ha puesto como inicio y cuna del castellano a la tierra riojana, la misma que nos dejó el primer poeta conocido: Berceo. Por supuesto que esto es discutible y en ello no tenemos documentos fehacientes. Esto ha sido así porque en el monasterio de San Millán de la Cogolla, en un códice latino, conocido filológicamente como *Aemilianensis 60*, aparecieron unas notas manuscritas, añadidas a un texto base, que se encargaban de comentar o glosar en varias lenguas algunos términos o expresiones del texto latino. Estos comentarios se conocen como las **Glosas Emilianenses**. Su datación no ha sido unánime pues hay estudios que las fechan a mediados del siglo X, mientras que otros hablan del siglo XI.

Las Glosas Emilianenses, más de mil, están escritas en tres lenguas: latín, algo que podemos llamar romance y en vasco. Dos de estas glosas están redactadas en vasco, lo que manifiesta la condición bilingüe del copista. Esto no resulta extraño, pues en esta época se conocía y hablaba euskera en parte de La Rioja.

Sin embargo, lo que más nos interesa son las glosas escritas en romance. En unos casos consisten en palabras simples, y en otros constituyen explicaciones con una estructura sintáctica más compleja.



En la imagen de la izquierda tenemos una página del códice en el que se aprecia el texto base en el centro, y en el margen derecho aparecen las glosas. Cabe destacar la última que se trata de una aclaración extensa. La imagen de la derecha amplía la glosa anterior.

Como puede pensarse el valor

histórico de estas anotaciones es incalculable. A día de hoy suponen un tesoro filológico que permite el primer testimonio escrito del romance castellano, pero también del vasco.

Este hecho ha provocado en la crítica filológica la cuestión del origen del glosador. Para unos, el glosador sería un estudiante de latín que toma el texto original del manuscrito como material didáctico. Así el traductor operaría de la misma manera que lo hace cualquier estudiante de idiomas que en su tarea de interpretación de un texto añade expresiones en su lengua al margen para facilitar su comprensión.

Para otros críticos, se trataría de un monje predicador que, para preparar sus homilías, anota las aclaraciones del texto que considera más oportunas para dárselas a conocer a su audiencia. Tal hipótesis se apoya en el hecho de que el mayor número de glosas se acumulan precisamente en la parte de los sermones, en concreto los de San Cesáreo de Arlés.

En el primer caso, el estudiante de latín pensaría en su propio provecho, mientras que el objetivo del monje de San Millán sería el de predicar en “román paladino”, es decir, de manera clara a sus feligreses.

ALFONSO X EL SABIO Y EL CRISOL DE CULTURAS DE LA ESCUELA DE TRADUCTORES DE TOEDO, DEL SIGLO XIII

Únicamente se puede comprender la situación cultural de Castilla del siglo XII apreciando los sedimentos culturales que ha tenido España desde el siglo VIII. La presencia de los árabes en suelo español se extendió por siete siglos, durante los cuales la organización de Al-Andalus sufrió varias transformaciones. La ciudad de Córdoba se convirtió en la capital cultural: los califas favorecieron el auge cultural con la búsqueda de manuscritos, sabios, traductores y copistas. Sin embargo, la caída de Córdoba, no puso fin a la vida cultural e intelectual de la Península: los reyes se rodearon de sabios, patrocinaron actividades culturales y se preocuparon por adquirir manuscritos de ciencias y letras.

Durante los primeros años de la Reconquista cristiana, la Península era un territorio compuesto por distintos pueblos de origen diverso: cristianos, árabes y judíos, y en proporción menor, bereberes. Las nuevas autoridades locales siguieron una política

de tolerancia al igual que sus predecesores árabes. Así los judíos conservaron el derecho a conservar su religión, pagando unos impuestos; los árabes conservaron sus mezquitas, sus leyes y sus jueces. Luego quedó una mezcla de pueblos: los mozárabes (cristianos bajo tierras y costumbres árabes) y moriscos (árabes bautizados al cristianismo).

Toledo fue la única ciudad de Castilla que conservó el árabe escrito tras la conquista. Por lo que nos encontramos un territorio de pluri-lingüismo que necesitaba un proceso de traducciones de unas lenguas a otras.

La Escuela de Traductores de Toledo comenzó su labor editorial en el siglo XII de la mano de Domingo Gundisalvo, el cual actuó bajo el mecenazgo de del arzobispo de Toledo Raimundo. Éste es conocido como un primer momento de la Escuela. En el siglo XII las traducciones se hacían del árabe al latín y eran principalmente de carácter filosófico y teológico.

Posteriormente en 1251 Alfonso X mandó traducir el *Kalila wa Dimna*, selección de fábulas de origen indio que se conocieron por su traducción al árabe. Sin embargo, la traducción en este caso se hizo al romance y no al latín. Este hito confirió un nuevo sistema en las traducciones, hablándose de una segunda etapa de la Escuela. Para esta empresa Alfonso X se encargó de limpiar el romance de impurezas. El esfuerzo lexicográfico fue considerable. Tal es el caso de algunos vocablos de origen árabe que reemplazaban a otros heredados del latín, un hecho que muestra la voluntad de enriquecer y ampliar la lengua vulgar.

Alfonso X, así, consiguió institucionalizar el uso del castellano. La lengua castellana se estandarizó en su reinado con su labor, pues se cumplieron las premisas necesarias que según palabras de Fernández-Ordóñez, serían: «en primer lugar, la selección de la variedad lingüística que será la base de la lengua estándar; en segundo término, la capacitación de esa variedad seleccionada, esto es, su utilización en todos los ámbitos funcionales posibles y que sean de interés social en la comunidad lingüística dada; en tercer lugar, la codificación o fijación de los empleos lingüísticos de esa variedad» (Fernández-Ordóñez en «Alfonso X el Sabio en la historia del Español». R. Cano (ed.) *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 381-422). La selección del castellano como lengua oficial de la cancillería fue lo que la catapultó a ser la lengua

de cultura escrita, procedimiento que ya se empezó a dar durante el reinado de su padre, Fernando III.

La caracterización del castellano de la época presenta ya una completa evolución desde el latín, configurando un sistema lingüístico propio y personal. Con el sistema lingüístico alfonsí se unifican grafías y transcripciones fónicas.

En el nivel fonético-fonológico el acento románico de intensidad ha hecho evolucionar las diez vocales latinas a las cinco castellanas en sus diferentes posiciones, así como a la aparición de los diptongos romances «ie» procedente de *ě* tónica y «ue» de *ō* tónica. Tras la época del apócope de -e final, ya se ha restaurado esta vocal y solamente asistimos a algún tipo de vacilación vocálica. De esta forma, podríamos decir que el vocalismo del castellano de Alfonso X se acerca casi en su totalidad al del español contemporáneo.

No sucede lo mismo con las consonantes, ya que el castellano de este período tiene un sistema un tanto complejo, resultado de la evolución de las consonantes latinas y que experimentará una fuerte evolución hasta el reajuste fonético-fonológico de los Siglos de Oro.

Este sistema, que pervivirá hasta finales del S. XVI, presenta algunas innovaciones como estas:

- La pérdida de la f- inicial latina.
- La creación del *orden palatal*.
- En especial, ajustó las sibilantes. Dos africadas dentales sorda y sonora: representadas por las grafías *ç* (c ante *i/e*) y *z*. Dos fricativas apicoalveolares sorda y sonora: /s/ y /z/, representadas por la *s* en inicio de sílaba y final de palabra o por *ss* entre vocales, y *s* entre vocales. Dos fricativas prepalatales (postalveolares) sorda y sonora: /š/ (como la *sh* inglesa) y /ž/ representadas por *x*, y *j* o *g* ante vocales palatales *e*, *i*.

LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA DE LOS REYES CATÓLICOS

El matrimonio de los Reyes Católicos supone la unidad nacional: Se funden Castilla y Aragón bajo una única institución monárquica, aunque cada uno de los reinos siga

manteniendo su idiosincrasia y sus costumbres tradicionales, en todos los niveles sociales.

En 1492 se expulsó de España a los judíos, que poseían cultura y riqueza, produciéndose una crisis económica. Salieron de España unos dos tercios, convirtiéndose los demás. También se obligó a los musulmanes a convertirse al cristianismo (siendo moriscos) o a abandonar España. El resultado de esta acción de limpieza religiosa fue la creación de un país de religión cristiana y el comienzo de la identificación de patria, lengua y religión.

Según Menéndez Pidal (Menéndez Pidal: "La lengua en tiempos de los Reyes Católicos". *Cuadernos Hispanoamericanos*, V. 1950, 9-24.), "el advenimiento de Fernando e Isabel no sólo cambió el gobierno de la nación, sino la vida entera de la sociedad, que alcanza su más alto punto de interna perfección y externo desarrollo. El idioma sufre ahora en sus rumbos el giro más amplio y fuerte que en mil años de vida ha experimentado. El advenimiento de los Reyes Católicos unifica definitivamente los dos grandes dialectos afines: castellano y aragonés, que seguían caminos separados". El rey Fernando se castellaniza muy pronto, perdiendo su *f* aragonesa, y la lengua de Castilla se extiende rápidamente por Aragón, y sus escritores pronto comenzaron a utilizarla.

El problema lingüístico se centra en el mismo reino castellano. Como hemos visto anteriormente, Toledo era el foco cultural desde el siglo XII con la Escuela de Traductores y más tarde, en el XIII, cuando Alfonso X instala allí su sede cultural y proclama el castellano de Toledo árbitro del lenguaje. Esta tradición perdura en el siglo XV, hasta tal punto, que la reina Isabel, castellana vieja de Ávila, decía: "Nunca me hallo necia sino cuando estoy en Toledo". Pero ya comenzaban a aparecer disidentes que se rebelaban contra este absolutismo lingüístico de Toledo.

En esta época surge la figura del humanista **Antonio de Nebrija**. Entre sus numerosas obras lingüísticas debemos destacar la publicación de la ***Gramática de la Lengua Castellana*** (Salamanca, 1492). Esta es la primera gramática de una lengua románica. Su deseo al escribirla es dotar a la expansión política castellana de un instrumento lingüístico: para ello debe fijar su uso y someterlo a reglas, porque sólo de este modo podrá estar al servicio de la nación y podrá servir para transmitir a la

posteridad las hazañas y glorias culturales del presente. Nebrija considera al latín como lengua superior a las otras, y por ello, cuanto más se acerca una lengua al latín, más perfecta es. Esto hace que su gramática castellana sea una gramática a la manera latina. Sin embargo, la originalidad de Nebrija es patente, trayendo auténticas innovaciones en su género, mucho antes que el resto de lenguas vulgares. Intuyó además el origen de la lengua castellana a partir de un latín corrompido traído por los godos e influido por otras lenguas.

BIBLIOGRAFÍA

LAPESA, RAFAEL., Historia de la lengua española.
Madrid, Gredos, 1981.

MENÉNDEZ PIDAL., Orígenes del español.
Madrid, Espasa Calpe, 1976.

RALPH PENNY. Gramática Histórica del Español.
Editorial Ariel.

FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2004): Alfonso X el Sabio en la historia del español.
R. Cano (ed.) *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel.

MENÉNDEZ PIDAL. La lengua en tiempos de los Reyes Católicos.
Cuadernos Hispanoamericanos, V. 1950.